¡TIERRA!

SEMANAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "¡TIERRA!"—APARTADO 1316. — NUM. 573

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, — HABANA, JUEVES 1º DE OCTUBRE DE 1914 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

-:- LA BARBARIE IMPERA -:-

La guerra Europea continúa. Los combates sucédense con rapidez asombrosa, la sangre corre a torrentes, la barbarie impera.

Y se habla de civilización, se habla de progreso. Se habla despectivamente de los salvajes, se les llama fieras, se les tilda de antropófagos.

Y el hombre civilizado que habita en la ciudad, que se dice culto, llega un momento en que prescindiendo completamente de su cultura se lanza a la guerra a saciar el instinto salvaje de matanza.

¿Por qué se lanza a la pelea?

Por que un tirano le dice que hay que conservar con prestigio el honor nacional, que la patria ha sido escarnecida y es preciso que todos aquellos que la amen se sacrifiquen en holocausto al decoro patrio.

Y, estúpidos, dan oído a las frases hipócritas del magnate, y van y se destrozan; abandonan sus hogares y en ellos sus esposa, sus hijos y se lanzan a combatir. El amo lo manda y hay que obedecer. Inconscientes que no teniendo voluntad propia se someten cobardes a las estúpidas exigencias, al autoritarismo de monarcas, que en su sed de dominio no escatiman sangre con tal de salir avante en sus ambiciosos planes.

¡Terrible conflagración! Los campos de cultivo son inutilizados por el paso de las tropas. El pueblo hambriento recorre las calles, las madres sollozan y en tanto los tiranos sonríen, sonríen al ver a los esclavos ¡despedazarse para satisfacer sus bestiales caprichos.

A diario leemos que terribles combates se han efectuado, que en ellos han perecido millares de hombres.

En «El Mundo» del jueves 24 leo:

«En una batalla efectuada cerca de Lannenburg los rusos tuvieron 150.000 muertos, y, además, les fueron hechos 92,000 prisioneros».

Y este otro no menos horrendo:

«Londres, Septiembre 23.—El Almirante ha recibido noticias por las cuales se comprueba que solo el submarino «U9» fué el que atacó a los cruceros «Aboukir», «Hogue» y «Cressy», echándolos a pique. Las listas completas hasta ahora de los tripulantes salvados de los tres cruceros arrojan unos 700 hombres, creyéndose que esa cifra subirá, porque se tiene entendido que en algunos buques de la escuadra hay más salvados.

Los tripulantes de los tres cruceros eran 2,265, siendo por tanto las bajas hasta ahora 565».

Y a los que realizan tal asesinato se les premia, se les condecora, demostración palpable es el siguiente telegrama que leo en «El Mundo» del viernes 25.

«Berlín, vía El Haya, Septiembre 24.—El Kaiser ha anunciado la concesión de la Cruz de Hierro a todos los once tripulantes del submarino «U9» por la hazaña realizada al echar a pique los tres cruceros ingleses».

A este vil asesinato se le llama hazaña, se califica de heroicidad, se premia a sus ejecutores. Y cuando un hombre justiciero, un anarquista, lanza una bomba a un tirano que ha condenado a la miseria a todo un pueblo, cuando elimina a un ente despreciable, bochorno de la sociedad, se le califica de asesino, se exhibe en los periódicos y se lleva a la horca. Y la humanidad estúpida lo desprecia, en vez de agradecérselo. Le causa horror la bomba, le causa horror el crimen.

Sin embargo, la guerra no le causa horror. Siente gran placer cuando se lleva a efecto alguna gran batalla. Ojea a los periódicos febrilmente, deseoso de encontrar nuevas sensaciones, en busca de nuevos combates. Discute acaloradamente cual será el victorioso al final y no se preocupa absolutamente de la crisis económica por que atraviesa.

El pueblo estúpido, inconsciente, no comprende que el solo perjudicado es él. Que él es la víctima. El, el que sufre las terribles consecuencias del terrible conflicto.

Fija su atención en los combates, discute acaloradamente de quien será el triunfo, en vez de estudiar la causa de su esclavitud, en vez de luchar por su liberación, para dejar de ser la víctima y hacer que caiga la barbarie imperante.

• • •

«Huelva, Septiembre 27.—En el pueblo de Nerva, de esta provincia, ha habido una manifestación organizada por las esposas de los obreros, quienes han reclamado de las autoridades la clausura de los cabarets, diciendo que cuando falta el pan, como ocurre ahora, no debe haber lugares a donde ir a despilfarrar el dinero. La manifestación tuvo su caracter tumultuoso, yendo las manifestantes a los cabarets, cuyas puertas hicieron cerrar a sus propietarios».

«Si no hay pan, no hay fiestas».

Tal ha sido el grito lanzado por esas dignas mujeres, que han sabido protestar contra la orgía de la panzuda burguesía, mientras el pueblo agoniza con los estómagos exhaustos.

Aprendan de éllas, los amantes del orden, los pacifistas, los timoratos. Sirva esto de lección a los que cobardes soportan la miseria y no se rebelan contra aquellos que a diario los insultan con su lujo, mientras que sus hijos mueren por no tener un pedazo de pan con qué nutrirse.

Ambulan por las calles de esta ciudad los sin trabajo. El hambre, el negro fantasma de descarnados y mugrientos brazos se ceba en los cuerpos ya extenuados de los que todo lo producen, de los trabajadores.

Mientras esto sucede, la burguesía se divierte. En los paseos públicos se pasea repantigada en lujosos automóviles, las manos cuajadas de piedras preciosas de gran costo, harta, satisfecha . . .

Y el pueblo soporta resignado este insulto al hambre. No piensa, que esa burguesía es la causante de que sus hijos no tengan el miserable mendrugo; no comprende que esas joyas y ese lujo de que disfruta el chupotero, es producto de la usurpación de que él es víctima.

¡Oh sarcasmo! El productor condenado a vivir en la miseria. El que nada hace derrocha y goza . . .

¿Y esto por qué? ¿Por qué esta anomalía?

Porque el pueblo es cobarde, cobarde por su ignorancia.

Porque aún no se ha dado cuenta que él es el todo y que sin él todo es nada.

Es preciso que de esto se dé cuenta. Que comprenda que el derecho a la vida es el soberano entre todos los derechos humanos. Que imite a las obreras de Nerva.

Cuando el pueblo sufre, no hay diversión posible.

Es incompatible que mientras él llore, sus verdugos rían.

La voz del pueblo

Ya no es un sueño de párias, risible ante los ojos del César embrutecido en su impúdica bacanal;

No son ya lamentos los que se escapan de las gargantas oprimidas;

Ya no son manos esclavas que en actitud adoratriz se levantan suplicatorias de cadenas;

Ya no son tristes y desesperanzadas miradas las que el paria dirige a sus verdugos;

Ya no son frentes taciturnas que se doblegan a la voz del opresor;

Porque Anarquía, con su vara de científicos encanto abrió el alcázar de la verdad, mostrando al pária las bellezas de sus tesoros intocados por él, y usurpados por los ladrones de la Tierra;

Porque Anarquía, grande y soberana como Daniel, predice al Baltasar borracho el fin de su reinado de impudicias.

Por eso son rugidos los que se escapan del campo, la fábrica, la mina y el taller . . . Son puños férreos de esclavos prisioneros, de esclavos rebelados, que rompen los últimos eslabones de las cadenas opresoras;

Son miradas de fuego preñadas de recias tempestades, preludio del cataclismo inevitable;

Son frentes altaneras como el roble, iluminadas por el sol del Ideal, rebeldes al yugo; son bocas que se abren para maldecir al opresor . . . y con sus dientes trituran la mordaza . . .

¡La voz y gesto del pueblo! Es todo esto . . . La voz del pueblo, atronadora como ciclónicas descargas que de intervalo en intervalo se deja oir, más y más cercana . . . Es el gesto del pueblo, aterrador y solemne, como el cárdeno gesto de la nube y a sus pavorosas fulguraciones los tiranos tiemblan, vacilan y caen pulverizados. Sólo a esa voz y a ese gesto es que los tiranos ceden como cede el dique ante el empuje de las aguas comprimidas . . .

Sí, tiranos, el rumor crece, los intervalos se acortan y su gesticular luminoso alumbra más y mejor sus horribles cataduras de bandidos.

La luz de esos gestos os asusta como la luz solar a los vampiros sorprendidos lejos de sus cavernas misteriosas.

¡Ah, madre Anarquía! ¡Cuánto bien la Humanidad te debe!

Por eso mis labios rebeldes, rasgan el oprobioso sello del silencio con que los verdugos tratan de ahogar nuestros gritos de soberbia.

¡Jamás te dejaré, oh, pueblo! ¡Siempre he de acompañarte en tus rugidos! ¡Ni la chispa de mis rebeldías dejará de formar en el gran todo de tu luminoso gesticular . . . !

Tú eres el fin, y eres el principio, ¡oh, madre Anarquía! Y el principio y fin es el todo que progresa infinitamente hacia las inconmensurables regiones de lo ideal.

¡Feliz humanidad del porvenir! Perfecta en lo físico y moral . . .

¡Yo te anticipo mi saludo, jardín humano presentido en sus nostalgias por el esclavo flagelado! ¡Jardín cuyos alientos odoríficos perfumarán a la humana libertad! ¿Quién en el mundo te conoce? ¡Nadie!

Solo el pária jadeante y sudoroso bajo el azote despiadado te ha presentido y en su sueño doloroso ha visto dibujarse ténuemente tu imagen redentora y ha querido alcanzarte fascinado por tus encantos infinitos, y sus desnudos piés se han desgarrado con los cardos acerados de fusiles asesinos; ha querido alcanzarte y el látigo ha caído más resonante sobre sus hombros flagelados . . . ¡Oh, pária! Has querido alcanzarla y la cárcel y el verdugo han funcionado, y tu boca reseca por la hiel del sufrimiento ha querido pronunciar un nombre y tu lengua ha sido desgarrada por los garfios del místico silicio.

Pero no importa. Que mientras a mi ser aliente un átomo de vida, mis labios rebeldes al miedo y al silencio pronunciarán tu nombre. ¡Oh, madre Anarquía!

Porque el bosquejo de tu imagen entrevista por el pária en sus quebrantos, va haciéndose cada vez más visible, va formándose mejor, delineándose más claramente en el horizonte de su vida miserable, va saliendo de su forma ilusoria y tomando forma real. Por eso te odian los tiranos, los que se empeñan en continuar su bacanal, bebiendo sangre obrera y violando impunemente el derecho natural que los seres humanos tienen a la vida, pero a la vida real de libertad y bienestar común sin corrompidos frailes que violen las conciencias, abofeteando el pudor de la inocencia. Sin gobiernos, sin leyes ni fronteras, sin ricos, sin esclavos que lloren su desgracia, ni libertinos que hagan de la hija del obrero instrumento vil para saciar en ella sus bestiales anhelos . . .

Por eso los tiranos te persiguen; por eso el esclavo a tí tiende sus brazos: ¡Oh, madre Anarquía!

¡Sigue, sigue viejo pueblo, rugiendo; sigue con tu gesto iluminado!

BLANCA DE MONCALEANO.

Eternos galeotes

¡Rema, rema! Sentado sobre el duro banco sujeto por una cadena, remo en mano y con el látigo del Capataz en alto amenazando su espalda, el galeote remaba, remaba sin cesar, sudoroso, fatigado, afanoso de imprimirle mayor velocidad a la galera a fin de aplacar las iras del amo que sobre él tenía derecho de vida o muerte.

Remaba, remaba sin cesar, y sujeto en el duro banco, remo en mano, haciendo de bestia de tiro o de máquina impulsora, contemplaba la lucha de sus amos, el choque de las naves enemigas disputándose el dominio de los mares y de los pueblos. ¡La Historia ha sido siempre la misma!

Y remaba, remaba sin cesar, pues el látigo del Capataz amenazaba su espalda . . . porque ¿qué le importaba a él, sujeto en el duro banco, el triunfo de los españoles o de los franceses, de los moros o de los cristianos, si siempre había de seguir remo en mano, mal comido y mal tratado, despreciado de todos, ocupando la última escala social y no vislumbraudo más liberación que la difícil fuga o la niveladora muerte? Y el pobre galeote pasaba de un amo a otro, del poder de un español al de un francés, o de un cristiano a un moro. Y siempre remando, siempre sujeto en el duro banco, remo en mano y con el látigo del Capataz culebreando sobre su cabeza . . . sin vislumbrar otro horizonte de liberación que la fuga o la muerte. Y la Historia, la historia de falsa gloria, la historia de las guerras por el dominio brutal del mundo, no hace del pobre galeote más mención y a veces menos, del que hace de las bestias de carga y de tiro . . .

Austria, Servia, Montenegro, Rusia, Alemania, Francia, Inglaterra y el Japón, vuelven a empapar la tierra de sangre, llevando por doquiera la ruina y el exterminio por el afán, por el viejo afán de conquista de tierras y de hombres, y de mercados para sus productos y colocación para su dinero, última forma de esclavizar a los pueblos.

Y el moderno galeote, redimido del remo por los progresos de la arquitectura náutica y el descubrimiento y la aplicación del vapor como fuerza impulsora y también por las mil revoluciones libertadoras, sirve también como aquel de masa, de levadura para la realización de las ambiciones de sus amos: banqueros, altos industriales y comerciantes, políticos y militares. Trabaja, trabaja cuando lo llaman en talleres, en las minas y en los campos por jornales insuficientes, rodando de pueblo en pueblo, de región en región hambriento y desnudo, sin techo donde cobijarse, cuando carece de ocupación, encontrando muchas veces el presidio y el patíbulo cuando obligado por la necesidad se atreve a reclamar un poco más de pan y de más respeto y consideración. Y este obrero, este galeote moderno que con sus incesantes esfuerzos ha creado lo que se llama civilización y que a poco que el hombro incline todo se derrumba, tiene también que dar su sangre en los campos de batalla dirimiendo las ambiciones de sus amos. Más desdichado que el antiguo galeote, no sólo tiene que trabajar como bestia en favor de la clase privilegiada, sino que también tiene que empuñar el fusil,—abandonando su prole—para ir a matarse a los campos de batalla a fin de proporcionarle a sus explotadores y tiranos nuevas tierras que dominar y nuevos esclavos que explotar, o cuando menos evitarles que otros les despojen de sus propios esclavos.

¿Y qué le importa al obrero al eterno esclavo, al eterno hambriento, al eterno oprimido, al que no tiene más que siete piés de tierra en el Cementerio y el Osario común para sus restos, que sus amos tengan mayor o menor número de esclavos, y que las fronteras de las llamadas naciones—fronteras por lo demás siempre variable,—estén unos kilómetros más lejos o más cerca, si su suerte ha de ser siempre la misma, siempre explotado y tiranizado, sin más porvenir que la miseria y una muerte prematura por los sufrimientos inherentes a su esclavitud.

¡Y se le invoca la patria para conducirlo al campo de batalla! ¿Y dónde está la patria del obrero? ¿Qué es, después de todo, la patria? Una concepción abstracta, como la idea de Dios.

Se concibe que el que tenga un bien estar trate de defenderlo contra el que intente arrebatárselo, ¿pero dónde está el bienestar del obrero? Sumido en la esclavitud, su vida es un infierno y nada tiene de común con el amo que le tiraniza y le explota. Si su amo tiene querellas con otros amos de esclavos, allá que diriman ellos, que peleen ellos, pues el esclavo sólo debe empuñar el fusil para sacudir el yugo de la esclavitud.

Víctima de todas las opresiones y de todas las espoliaciones, sólo la Revolución ha de redimirle, sólo ella ha de darle la libertad y el bienestar que desea.

La burguesía loca y desenfrenada en su ambición de dominio, se ha lanzado a terrible guerra . . . Allá ella; que se destroce si quiere, en los campos de batalla; pero el obrero, que nada tiene de común con la burguesía, debe guardar sus energías para la Revolución Social que ha de romperle todas las cadenas que le sujetan a la esclavitud política, económica y social.

L. BARCIA.

La tragedia vulgar

La tarde del viernes he presenciado un suicido en plena plaza Santa Lucía.

Atardecía. Un enjambre de traviesos chiquillos hacían irrupción por diversos lados buscando el centro de la plaza, los columpios, el cajón de arena . . .

Tarde somnolienta con asomos primaverales, en que el crepúsculo de un rojo violeta pone un tinte melancólico en las almas emotivas y sensibles.

Mis chicos, desafiando mi «autoridad» y la del «placero», se han lanzado a buscar entre los otros las expansiones propias de su edad. Les sigo a distancia. Me agrada un conjunto de chicos entre los que hay traviesos y sosegados, tontos y listos.

Desde un banco les observo; uno de ellos oficia de «jefe» (espíritu conservador); otro se rebela, trepa a un árbol, arroja a puñados arena y piedritas riendo con franqueza admirable (espíritu anarquista); otro por una nimiedad, con felonía que pasma, asesta a su amiguito un puñetazo en la espalda, haciéndole caer de bruces (espíritu jesuíta).

Los niños como los hombres; un conjunto de chicos es la propia sociedad en miniatura.

• • •

Mi atención se distrae hacia un hombre que avanza desde el ángulo de las calles Herrera y Arístóbulo de Valle. No está ébrio, más bien parece enfermo, anémico.

Su rostro es lívido, desencajado; gesticula; se sienta en el primer banco de la derecha del camino que conduce al centro de la plaza.

Parece haberse serenado; medita . . . De pronto, como tomando una resolución repentina, saca del bolsillo un revólver y se dispara un tiro en la sien.

La detonación produjo entre los chicos el mismo efecto que entre una bandada de bulliciosos gorriones: silencio repentino y luego un vuelo en línea recta.

Todos hemos rodeado el banco donde aun permanece sentado, revólver en mano, el moribundo; del costado derecho brota un hilo de sangre negruzca, nauseabunda. El vaho descompone.

La multitud acude; mujeres, hombres, niños. La policía no asoma; se la llama; llega un vigilante simiesco y ridículo que aun en el momento solemne en que nos hallamos, da lugar a los chicos a una «farra» completa.

El deber le impone interrogar al suicida.—«Pero amigo ¿por qué se mató poi? . . .

El moribundo alza su cabeza en un esfuerzo increíble y con voz débil apenas perceptible, balbucea.—«Soy padre de familia, tengo cuatro hijos, estoy sin trabajo» . . . Cierra los ojos y se desploma.

El reto que el moribundo ha lanzado a la sociedad que le arroja al sepulcro, nos ha extremecido de horror a todos.

El policía no ha oído—¿Como dice, como dice? ¡conteste pois! al tiempo que le toma de un brazo y le sacude policialmente;—«Ah! ia paró las patas».

• • •

Lo demás se sabe: un cadáver a la Morgue, un hambriento que llama a la muerte antes que élla llegue a dar fin a sus dolores.

Los chicos han quedado rodeando el banco. Razonan «¿por qué no habrá vendido el revólver para comer?» dice uno, «¿por qué no habrá pedido limosna?», responde otro «¿por qué no habrá robado? ¡pedazos de zonzos!, habiendo tanto que comer en las panaderías y almacenes» les responde el chico precoz, cuya emotividad asombrosa denota en él al futuro anarquista.

Todos callan. La voz autorizada del chico tiene la fuerza de una afirmación indestructible.

Acaricio al chico y me marcho . . . Ayer instintivamente recorrí las crónicas del delito de todos los diarios que nos visitan, y ninguno menciona esa vulgar tragedia de la vida obrera.

Y pienso ¿tiene interés la policía y el periodismo en ocultar que en Buenos Aires, en plena plaza Santa Lucía, el viernes a las 6 de la tarde, un obrero tronchó su vida por no tener pan ni trabajo con que sustentar a su prole?, ¿o es que la muerte de un hombre en tales circunstancias no es digna de ser mencionada en los diarios que viven explotando los hechos macabros y espeluznantes?

Eso último creo: no merece mención alguna quien teniendo un revólver se siente tan cobarde en la lucha por la vida.

Ni se les desprecia ni se les compadece; debieran desaparecer en silencio, sin alarmar a los chicos de las plazas y sin dar lugar a que éstos razonen como no saben hacerlo muchos hombres resignados nacidos para suicidas.

F. GIRIBALDI.

(Tomado de «La Protesta», de Buenos Aires)

¡GUERRA.....!

IMPRESIONES

La guerra es criminal y odiosa, porque desmoraliza y embrutece a las clases trabajadoras; depaupera y envilece a los pueblos y ahoga en sangre sin savia creadora, retrogradando así sus ansias más queridas de liberación y de justicia.

La guerra es la manifestación más elevada y patética del asesinato colectivo legal, del pillaje, de la insensibilidad, de la violencia, del atropello, de la brutalidad, en fin, que caracteriza los diferentes períodos históricos porque ha atravesado la humanidad desde el hombre de las cavernas hasta nuestros días

Las guerras civilizadoras, seleccionadoras de razas; las guerras estimulantes del progreso y cohesión de los pueblos y propulsoras de la civilización, si han sido alguna vez, sería en los siglos pretéritos de la Edad Media en que la guerra era la más lucrativa de las industrias posibles y el oficio de soldado el más estimado y seguro.

Todo lo contrario resulta en nuestros días, por razones de una mayor cultura y progreso material y ético.

Y es por eso que la guerra actual es tanto más injustificada e intempestiva, cuanto más inhumana y brutal.

Nada puede justificarla que no sea el interés particular, pecuniario e imperialista de un puñado de pillos.

Un esfuerzo de imaginación se precisa, para darse cuenta aproximada de todo el horror inaudito de esta lucha esterilizadora, en la que millones de hombres se acometen ciegamente y en la que están en juego todos los instrumentos y materias de destrucción y aniquilamiento que el genio humano ha podido inventar . . .

¡La guerra! . . . ¿Quién desea la guerra?

Seríamos nosotros los primeros, tal vez, en aplaudir y desear la guerra si a ella fuesen y sus consecuencias sufrieran solamente los que la defienden y enzalsan; sus profesionales: los que a su costa pretenden medrar y enriquecerse, la chusma encanallada con todas las injusticias del presente régimen social . . .

Si a ella fuesen también, los pseudo-intelectuales que la oropelizan y mistifican, presentándola como un sainete lírico de deslumbrante aparato escénico.

Los poetas morfinianos que ajustan la medida de sus versos a la cuantía del salario y amoldan su ritmo al áureo tintineo del vil metal, para cantarla en ridículos versos de metafóricas imágenes. Los periodistas de café-cantante, cuando no de la Jefatura de la Secreta, que llenan sus periódicos con títulos llamativos e hinchan como globos los telegramas, haciendo escarnio de la verdad en aras del centavo. Los estrategas de café, que pasan la vida arrimados a la clásica mesa de mármol discutiendo los movimientos estratégicos de la feroz contienda y quienes poseen mejores *virtudes* guerreras y elementos homicidas más perfectos de entre los combatientes.

¡Ah! Si éstos fueran! ¿Como no desearla? ¡Ah! Si esta taifa de inútiles se destrozase entre sí, ¡qué economía de perdidas energías, y que alivio de contrapeso, de lastre ganarían los pueblos en su marcha ascensional hacia la era nueva de paz y harmonía! . . .

Pero, no; muy lejos de eso; éstos incitan a los pueblos con cantos de sirena; éstos disponen de las oropelescas ostentaciones, con himnos, prejuiciosas e hipócritas arengas patrióticas y toda clase de manifestaciones de deslumbrante efectividad escénica, para embaucar a las masas y uncirlas al yugo del uniforme; éstos organizan las mesnadas de borregos para que vayan a destrozarse . . .

Mientras tanto, ellos se quedan en los palcos y tribunas del Circo, solazándose con el sangriento espectáculo de los eternos ilotas-gladiadores en la arena, o en sus despachos, calculando, mientras hacen la digestión, la ventaja que puede reportarles la ocupación o arrasamiento de esta o la otra ciudad o territorio. Especulando sobre las altas y bajas de la guerra, sin pensar jamás en el horrendo sacrificio de vidas humanas; en los cuerpos mutilados; en los ayes de dolor; en la sangre juvenil derramada, en los miles de hogares sin pan; en las familias sin apoyo ni hogar; en los campos arrasados; en las doncellas violadas, ni en las lágrimas . . . ¡Lágrimas de impotencia y de dolor, lágrimas de incertidumbre, de angustia y también de protesta pasiva, que derramarán a torrentes todos los lisiados, los huérfanos, los ancianos abandonados; todos los débiles y victimados por la guerra! . . .

Y allá fueron, al son de bélicas marchas triunfales a servir de carnada para la pesca de la «canalla dorada».

Fueron al campo del *honor* en el que todas las formas y medios del asesinato y del pillaje son legalmente gloriosas si conducen a la victoria o satisfacen la ambición y la antropofagia de los capataces galoneados.

Fueron a disparar sus armas contra un supuesto enemigo al que la mayor parte de las veces ni siquiera ven, pero lo hacen así mecanicamente obedeciendo a los jefes que los azuzan como a perros o los hincan como a bueyes.

Y allá van, más y más aún, a batirse con un enemigo a quien no conocen ni daño alguno les ha hecho.

Van a buscar una muerte estúpida y oscura en una zanja o trinchera por ellos mismos abierta y en la que son enterrados, o al pié de una mole de hierro que vomita fuego.

Y allá van . . . Es la masa inconsciente tantas veces oprobiada con el estigma infamante de «carne de cañón» que no ha aprendido aun a saborear el gusto exquisito, la suprema virtud de la rebeldía y la deserción, ante el gesto dominador del César o la interesada orden imperativa de sus pretorianos . . .

¡Triste condición la de los desheredados y explotados! ¡Ciegos inconscientes y voluntarios, víctimas siempre!

Carne de alquiler, de taller, de mina. Carne de grisú, de polea dentada, de engranaje industrial. Carne de presidio, de prostíbulo, de cuartel, de hospital. Carne de disección, de andamío, de Circo. ¡Carne de cañón!

¡Siempre carne! Carne inerme amorfa, servida siempre en variados platos y condimentos en los banquetos de reyes y presidentes; de los padres militares y leguleyos de la Patria; de los industriales, traficantes y explotadores de todas layas.

Servida, en fin, en la histórica mesa de los AMOS, los que todo lo poseen y no producen ni han producido jamás nada útil, que no sean planes y medios de sacar más jugo de la *earne* cada vez . . .

¡Hasta cuando, compañeros, hermanos de miseria!

¡Hasta cuando, verdugos enmascarados! . . .

¡Hasta cuando! . . .

M. GALÁN.

Habana, 17 Septiembre de 1914.

PENSAMIENTO

Cuando el hombre deja de ser libre para convertirse en esclavo;

cuando perdiendo la dignidad deja de ser hombre para ser soldado;

conviértese en el ente más despreciable, en el más bajo espécimen de la animalidad;

pasa a ser el hombre-fiera, asesino del pueblo.

No se es soldado sino cuando se ha renunciado a ser humano;

indigno del desprecio de los hombres, sólo merece indiferencia;

El Aguila no repara en el gusano;

¿qué le importa al condor el cerdo que se revuelca en las *delicias* de la piara?

nuestra saliva se mancharía al escupirle el rostro.

aun ni esto se merece . . .

BOHEMIO LIBERTARIO.

A los anarquistas

A todos aquellos que dicen ser, que sientan amor por el ideal, se les convoca para una reunión que tendrá lugar el próximo lunes a las 7 p. m., en el local del Centro Obrero, Monte número 15, altos, con objeto de tratar de un asunto de interés.

Confiamos en la asistencia de todos los buenos camaradas.

J. DIAZ.

ESTADOS UNIDOS

La ruidosa y temida huelga de los mineros de Butte, Montana, trajo aparejadas en sus procedimientos el temor a los patronos de las minas y a los representantes locales llamados autoridades, las que a todo mayor apuro se pusieron al habla con los matarifes militares ordenando la salida de tropas al centro huelguístico, los que inmediatamente tomaron posesión de la localidad, declarando el estado de sitio, asustando a los miserables trabajadores con la proclamación de la ley marcial. ¿A qué hablar de cristianismo y de civilización condenando las atrocidades de los rivales guerreros de Europa que se disputan el triunfo del robo y el asesinato? Es axiomática aquí la matanza, donde con tal orgullo nacionnl de libertad se dan pompa los potentados patrioteros auténticos sostenedores del linchamiento en la vía pública y lugares del secuestro autoritario asesino.

Las represiones militares han simulado un silencio entre la prole que lucha, los fusiladores del pueblo hanse estacionado en los puntos más estratégicos de la ciudad montando sus ametralladoras en torno de la casa ayuntamiento prestas a lanzar el plomo mortífero contra el pueblo bajo que pide pan y respeto humanos.

Una jauría de traidores y rufianes del ropaje autoritario, asaltaron a altas horas de la noche el local de los I. W. W. confiscando los libros y documentos existentes, arrestando a siete camaradas que dormian en la unión por no tener hogar donde residir, a los que la corte militar juzgó la mañana siguiente, condenando a cuatro de éstos a sufrir encierro de tres meses y cien pesos de multa, lo cual sería suspendido si abandonaban la ciudad en término de doce horas, teniendo nosotros en cuenta que estos trabajadores llevan mucho tiempo de residencia en la localidad y estar constituídos algunos con familia.

Señores *yankis*, esto ni en Rusia, ni en la Argentina, ni cuando expulsaron a los indios de España.

Mejor que las estatuas de libertad que dicen simula «Freedom» e ilumina al mundo con su antorcha de la justicia, debieran erigir cañones y cadenas donde se ametralla al pueblo y se ahogan las voces de redención.

Juzguen los trabajadores sobre las fórmulas de petición que los obreros de Butte, Montana, han demandado y verán si tienen razón al disfrute: más aire oxigenado, más ventilación en los lugares calmosos, establecimiento de Retretes en cada piso de la mina. Una gollería todo ello.

Los Retretes no han existido en el interior de las minas susodichas, y cuando algún trabajador era agarrado evacuando sus necesidades fisiológicas, procedían al momento en despedirlo del trabajo.

¿Habrá sarcasmo tan inicuo dentro del género humano, en donde las necesidades naturales no han de poder ser expelidas por imponerse a ellas la explotación? ¿Se avergozarán con esto los que editan el «Internacional» de Tampa ya que en sus columnas publican la bilis inmunda y la envidia hacia los I. W. W. prestándose al desempeño de la delación en contra de los trabajadores? . . .

¡Y decir que se abrazan al sentimentalismo! . . .

• • •

El mayor número de traidores a la causa del trabajo en los campos mineros son los afiliados a la «Federación Americana del Trabajo». Véase actualmente en Butte.

Más de 2.500 hombres de la local número 1 de la Western Federacion de Mineros» firmaron dos contratas en un transcurso de ocho años, las cuales contratas han economizado a la compañía un valor monetario de 50,000,000 de pesos.

¿Cómo no publica estas notas el «Internacional»? . . .

Dicho sea de paso, falta quien los sepa de memoria.

La sentencia de muerte contra el poeta Joe Hill, miembros de los «Tabajadores Industriales del Mundo», háse suspendido por la apelación a la corte del Supremo.

Obedece la apelación y el aplazamiento a la solidaridad prestada y a las protestas formuladas por todo el país, bien en mitins, bien en asociaciones de carácter radical.

Pidamos sin cesar la libertad de todos los encarcelados por la causa del trabajo.

Continuemos la agitación para dignificar nuestra clase, y habremos cumplido el más alto de los deberes.

R. HUERTA.

Nota: «Fiat Lux» retirará el envío del paquete de cinco ejemplares que remitía a Rogelio Huerta, por hallarse éste en desacuerdo contra toda polémica injuriosa que obstruyan el paso a los ideales de amor.

Bárbaro atropello

Camaradas de ¡TIERRA!

Salud.

Voy a daros detalles de un bárbaro atropello cometido con un trabajador de este Central, sin más motivos que el capricho de dos enfatuados guardias, que los son Antonio Veloso y Crescencio Solar.

El día 14 del corriente se presentó en este Central «Constancia» un obrero enfermo y avanzado en edad solicitando de los obreros de la reparación solidaridad, la cual le fué prestada, dándole comida y alojamiento para dormir aquella noche, y al ver los torquemadas que de un enfermo podían abusar, le fueron a decir que todo obrero que no trabajara en la finca tenía que abandonarla y que si él no se marchaba pronto que ellos lo retiraban a plan de machete.—Procedimientos bárbaros que sólo los chacales usan—protestó el trabajador José Arias, por lo que le ordenaron que al otro día también tenía que irse de la finca. La cosa no pasó a mayores términos, pero oh! triste realidad, al otro día 15 por la mañana se presentaron los dos figuras de monos con machete en mano, entrando en el cuarto hasta que lo hicieron salir, y después que lo tuvieron fuera le descargaron tres planazos y no conformes con todo esto, le asignaron otro machetazo que le ocasionó una herida que fué menester darle nueve puntos, y después que los hienas cometieron esta fechoría, lo llevaron a empujones hasta la botica, donde se le hizo la primera cura.

Trabajadores, compañeros; ya veis que por prestar un poco de solidaridad a un obrero cansado de producir para que otros disfruten, se llevó a hechos realizables este bárbaro otropello con un hombre honrado y trabajador por no consentir que otro trabajador hermano suyo fuera atropellado por los esbirros del capital, que cual máquinas movibles al empuje del vapor, arrollan cuanto a su paso encuentran, lo mismo son estos reptiles, perros de presa, que cuando el amo sin entrañas les manda matar, mata, y hasta su propia . . . dignidad desprecian.

Trabajadores, ¿hasta cuando vamos a soportar estos atropellos? ¿Cuando nos rebelaremos contra tanta tiranía? Cuando estemos cansados de tanto sufrir, ¿verdad? Hoy mismo, compañeros, que luego es tarde.

Vuestro y de la emacipación obrera,

MANO QUE ESCRIBE.

Central «Constancia», 22 de Septiembre de 1914,

De Sancti-Spíritus

Compañero Domingo Mir.

Salud.

Te remito $1.75 para el periódico ¡TIERRA! y los nombres de los donantes:

Un albañil, 0.20; Rafael Marín, 0.20; Enrique Roja, 0 20; Un cura de Sancti-Spíritus, 0.20; Eugenio Perés, 0.20; Antonio Alonso, 0.20; Eduardo Fernández, 0.20; Nollola, 0.20; Francisco Perés, 0.15.

Para el número extraordinario del 13 de Octubre, Manuel Más Peñate, 0.40.

Para «Tierra y Libertad», Francisco Suárez, 0.20; Antonio Ramírez, 0.20; Manuel Más Peñate, 0.20.

Para «Regeneración», Enrique Roja, 0.20; Francisco Suárez, 0.20; Rafael Marín, 0.20; Manuel Más Peñate, $1.02.

Para «El Dependiente», Manuel Más Peñate, 0.20.

Para 5 ejemplares del Almanaque de «Tierra y Libertad», Antonio Ramírez, 0.20; Antonio Alonso, 0.20; Adriano Castro, 0.20; Juan Huelga, 0.20; Manuel Más Peñate, 0.20.

Vuestro y de la causa,

MANUEL MÁS PEÑATE.

Sancti-Spíritus, Septiembre 16 de 1914.

De Camaguey

Compañeros de ¡Tierra

Salud.

Adjunto a la presente os remito un giro postal por valor de $4.20, produto de la recolecta correspondiente al mes de agosto, entre los compañeros siguientes:

José Peña 0.20; Alfredo Mélis, 0.5; Matías Buchaco, 0.20; Amado Rivero, 0.20; Antonio Mazorra, 0.40; Fernando González, 0.20; Pascual Expósito, 0.60; Zabaleta, 0.20; Manuel Rodríguez, 0.20; Antonio Rivero, 0.20; Juan Flores, 0.20; Francisco Filluei, 0.15; Cleto Goñi, 0.20; Heliodoro Irulegui, 0.40; Rafael Añó, 0.20; Francisco Salgueiro, 0.20; Manuel Ares, remitente, 0.40.—Total: $4.20.

DISTRIBUCIÓN

Para ¡Tierra!, $2.00; Para «Fiat Lux», $2.20.

De Cárdenas

Camaradas del Grupo Editor de Tierra!, Habana.

Salud.

Les envío estas líneas para decirles que no creais que yo me canse por la crisis tan dolorosa que estamos pasando los obreros de Cuba y principalmente los de Cárdenas; pues está esto que no hay donde lo quieran explotar a uno. Esta es la causa por la que yo no pueda contribuir con más a las muy buenas y necesarias iniciativas vuestras.

Del paquete que recibo no tengo más que la mitad colocado, los otros ejemplares los invierto en la propaganda, por cuyo motivo no os puedo mandar más por ahora.

Por paquetes de ¡Tierra!, $2.00; Para «El Dependiente», 0.60; Para el número extraordinario, de varios compañeros, 0.80 y para un folleto «Un grano de arena» y cinco de «Stefanoff», 0.70.—Total: $4.10.

Sin más por hoy, vuestro fraternalmente y de la causa,

Armando Jénez.

De Santiago de Cuba

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

Os remito lo recolectado entre los compañeros siguientes:

Daiquirí.—Pedro Martínez, 0.50; Un Veguero, 0.40; *Minas del Norte*, Un Ruso, 0.50; *Playa de Daiquirí*. José Tallon, 0.50; Julio Alemán, 0.50; *Punta de Sal*, Amadeo Carracedo, $1.00; *Villa del Cobre*, Pedro Sánchez y sobrino, por la suscripción de un año, $1.50; Pascual Alonso, 0,50; I. Campa, 0.50; Hilario Ayala, 0.50; Domingo Rodríguez, 0.30; Santiago Suárez, 0.30; *Santiago de Cuba*, Un progresista, 0.50; Un Rebelde, 0.25; Juan Campos, 0.25; Juan Serret, 0.15; Manuel López, 0.50.—Total: $8.75.

DISTRIBUCIÓN

$1.00 para una suscripción de «Cultura Obrera», a nombre del compañero Pascual Alonso, Villa del Cobre; $1.50 para «El Dependiente» y el resto para ¡Tierra!

De Jatibonico

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

Os remito la cantidad de $4.30, recolectadas entre los compañeros siguientes:

I. Rodríguez, 0.30; F. López, 0.20; A. Cabrera, 0.20; F. Calviño, 0.20; R. del Rey, 0.20; J. Morán, 0.20; J. López, 0.50; A. Pilar, 0.50; J. Alvarez, 0.40; B. Irala, 0.40; B. Rodríguez, 0.20; J. Guerra, 0.20. F. Novoa, remitente, 0.20; Para «El Dependiente», 0.20; Para el número extraordinario 0.40.—Tototal: $4.30.

Por el Grupo «Rebeldía Consciente»,

F. Novoa.

Jatibonico, Septiembre 23 de 1914.

Para cubrir el déficit de ¡TIERRA!

Suma anterior, $12.86.—Habana, Un labriego, 0.20.—Total: $13.06.

Suscripción

Teniendo en cuenta que se acerca el día 13 de Octubre, aniversario del asesinato de F. Ferrer Guardia, día de grande significación para aquellos que sepan sentir hondo, hemos acordado lanzar, al igual que otros años, un número extraordinario, para el cual abrimos esta suscripción.

Esperamos que los compañeros sabrán corresponder.

Aquellos compañeros que deseen pueden enviar colaboración para dicho número.

El Grupo Editor de «¡Tierra!»

Suma anterior: $4.39. Manacas, Pedro Armas, 0.20; Jatibonico, Grupo «Rebeldía Consciente», 0.40; Marianao, Florentino Llanos, 0.61; Habana, J. Ricort, 0.25; Cárdenas, Armando Jénez, de varios, 0.80.—Total $6.65.

SUSCRIPCIONES

Para «El Dependiente»:

Jatibonico, Grupo «Rebeldía Consciente», 0.20.

Buzón de "¡Tierra!"

«Tierra y Libertad» de Barcelona mandará una suscripción a Demetrio Ochoa, Cienfuegos, Central «Constancia», Cuba.

—El compañero Gabriel Farigoul tiene en esta Administración cartas para él de Francia.

—«Salud y Fuerza». De los 2 números que le mandan a Nicolás Arcas, suprimirá uno. Y mande una suscripción a Gerardo Estorino, Real 142, Ceiba de Marianao.

—Detroit, Mich, A. Villafranca. No tenemos ningún suscriptor en Filipinas.

—«Cultura Obrera» de Nueva York mandará una suscripción al compañero Pascual Alonso, Villa del Cobre, Santiago de Cuba.

—Luis Bulfí. Recibí su carta y factura, así como los folletos pedidos, pero no los dos aparatos que, conforme le indicaba, debía mandarlos juntos con la colección de «Salud y Fuerza» del año pasado a Arnaldo Pou, cuyo compañero me escribe diciendo no haber recibido más que dos números de su revista.—*Tur.*

-:- FEDERACION ANARQUISTA DE CUBA -:-

PROTESTA

Para combatir a esa masacre bestial y bárbara que se llama guerra europea, para protestar del hambre y de la miseria que actualmente asola al proletariado de Cuba, lo mismo que al de todo el mundo, ha organizado esta Federación una serie de mítines que se celebrarán el próximo domingo, día 4 de Octubre, en los siguientes lugares:

EN LA HABANA: En el Campo de Marte.—En el Parque Trillo.—En el Cerro, (Paradero de Carros).

EN REGLA: En la Plaza del Mercado.

Todos estos actos comenzarán a las 7½ p. m.

También se celebrarán mítines en los siguientes lugares del interior de la Isla:

En Bejucal.—San Antonio de los Baños.—Cienfuegos.—Banes.—Ciego de Avila.—Cruces.—Camajuaní.

Y en otros lugares más que no anunciamos por no haber recibido aún la confirmación.

¡Acudid a estos actos, proletarios conscientes!

-:- MANIFIESTO -:-

A LOS HAMBRIENTOS, A LOS DESOCUPADOS, A LOS OBREROS TODOS DE CUBA

Trabajadores sujetos a la mísera explotación burguesa, si es que en vuestros pechos anida el dolor de esta vida esclava y miserable, si es que vuestros estómagos sienten el hambre que os amenaza por el paro forzoso y por vuestros viles y miserables salarios, si sois hombres de dignidad y conciencia que quereis reconocer vuestros derechos naturales, leed este manifiesto con atención, leedlo hasta el fin, sin perder ni una sola palabra, pues él os explica las causas de la miseria y os muestra el camino a seguir para vuestra emancipación libertaria.

Vosotros, padres sin trabajo, aguijoneados por la miseria que en vuestros hogares impera, si es que teneis un poco de sangre en vuestras venas y un poco de amor propio en vuestros corazones, no dejeis que vuestras compañeras y vuestros hijos perezcan de hambre y de miseria, pues si tal cosa haceis mereceríais el desprecio de esos seres queridos y de todas las personas de conciencia, por no haber sabido luchar por su emancipación.

Y vosotras, madres desesperadas, mártires de las miserias humanas, vosotras que entre suspiros, privaciones y lágrimas habeis criado a vuestros hijos y que después de haberle dado vida con el calor de vuestros brazos os lo arrebata la explotación humana, leed también con atención este manifiesto que él os explicará la causa de vuestros males, os dirá la verdad y el modo de acabar con vuestros dolores.

Pueblo que naces para trabajar y sufrir, ¿sabes quién es el culpable de esta guerra Europea y del hambre que en nuestros hogares reina? El Gobierno, que es el instrumento del capitalismo; sí, esos hombres que vosotros respetais, creyéndolos buenos y sabios gobernantes, sólo sirven para eso, para declarar la guerra entre todas las naciones, la guerra de la muerte y del hambre entre todos los pueblos para saciar así sus aspiraciones de poder y de grandeza, para reducir así a los pueblos a la más humillante esclavitud y miseria. Y vosotros, esclavos de vuestra misma credulidad, idolatría e ignorancia, sois tan cobardes que parece tengais miedo al poderío de una nación, cuando es un hombre solo y quizás el más *débil* de todos, que no tiene más fuerza que la que vosotros le deis, para que se defienda contra vosotros mismos, si es que vosotros quereis vengar y justificar sus abusos gubernamentales.

Parece mentira que sin protestar os dejeis así arrastrar al hambre y a la guerra, cuando tan fácil sería unirse todos los desheredados y contrarrestar la fuerza del enemigo, que por ser débil y poco ante nuestra poderosa solidaridad, pronto veríamos derrocados a toda esa caterba de tiranos que sólo sirven para esclavizar a los pueblos, a los productores y legalizar por medio de las leyes, la explotación o el robo que ejercen en el taller, en la fábrica y en los campos.

Y sin embargo, tú eres el único hombre que produce para mantener la nación, tú eres el único que defiendes la patria, y tú eres también el que con tus creencias sostienes la idea de Dios; y ya ves de qué te sirve tanto producir, tanto pelear por la patria, tanto creer en Dios; para vivir esclavo y miserable, para trabajar sin descanso, para no ser consolado por ese Dios que mira tranquilamente la desgracia, sin dar una prueba de su existencia tratando de remediarla. Y esa patria que, vosotros adorais cual un segundo Dios y en holocausto de la cual, dais a veces la vida en llegando la ocasión, ¿qué beneficios os reporta, si cuando estais sin trabajo, sin pan y sin hogar os deja perecer de miseria, sin tomarse la molestia de ayudar a aquellos que por ella se sacrifican, a aquellos que por ella mueren? Pero el gobierno, los gobiernos de las patrias, que son los encargados de llamar al pueblo a su defensa cuando de él necesitan, se burlan de su miseria, entreteniendo a los hambrientos con promesas que nunca cumplen. Esto demuestra que los gobiernos no sirven más que para defender sus intereses, para satisfacer sus caprichos, (a lo cual queda reducida su patria) no preocupándose de que el pueblo muera de hambre en unos lugares, y de hambre y de frío en otros; pues se hacen la cuenta de que sobran esclavos en el mundo para explotar.

En vista de todo lo expuesto, en vista de la falsa soberanía del pueblo en esta sociedad del capitalismo explotador, en vista de lo falso de la existencia de este Dios, implacable y justiciero, y que si existiese sería responsable de todos los males y de toda la maldad de los hombres, en vista de la mentira de la patria que convierte a unos hombres en asesinos de los otros, y en vista, en fin, de la falsedad de las leyes defensoras del privilegio y la explotación y de los gobiernos que solo sirven para acallar con metralla la voz del pueblo cuando pide pan y justicia, proponemos a vosotros, proletarios en general, que dejeis ya de servir de carneros a los pastores políticos, que dejeis ya de respetar al gobierno defensor no más de la explotación burguesa, que dejeis también de respetar esas propiedades que acaparan los grandes capitalistas, y que os lanceis al campo de la lucha a conquistar el pan y el hogar de vuestros hijos, de vuestras compañeras y de vosotros mismos, a conquistar ese derecho a la vida que os pertenece como hombres y como productores. Y después de la contienda, cuando hayais derrocado la explotación y la tiranía, cuando hayais roto las cadenas que os oprimen y os esclavizan, agrupaos libremente bajo la forma del comunismo anárquico, logrando así que reine la libertad, la igualdad y la paz en general entre todos los productores y entre todos los humanos.

Si así lo hacemos, habremos logrado la tan deseada emancipación y habremos acabado de una vez para siempre, con las guerras, con la miseria y con el hambre, con la explotación y con el privilegio; de lo contrario, seguiremos siendo las eternas víctimas de los tiranos, de los burgueses y de sus defensores, el gobierno y la religión.

Proletarios en general, padres, madres, hijos, jóvenes y viejos: no doblad más la cerviz delante de vuestros explotadores y tiranos, sed rebeldes y conscientes, protestad todos de la guerra y de la desigualdad social con un grito y un gesto revolucionario, y habreis cumplido con vuestro deber de hombres laborando por la salvación de nuestra clase y por nuestra completa libertad.

¡Abajo con los tiranizadores del pueblo!

¡Adelante con la justicia popular!

La Federación Anarquista de Cuba.

Habana, 4 de Octubre de 1914.

Solicitudes

Julián Magdalena, si se trata del naturista, tiene su dirección en Puerto Esperanza.

• • •

José Arias desea saber el paradero de su cuñado Manuel Vegua que últimamente residía en Santiago de Cuba. El que sepa su paradero puede dirigirse a Fierro o al interesado a Panamá, Ancón, Canal Zona.

• • •

Similiano Murias desea saber el paradero de Indalecio Blanco, que hace año y medio residía en Pinar del Río. Dirigirse a ¡Tierra! o al interesado, Panamá, Ancón, Canal Zona.

• • •

El Camarada Manuel Campos desea saber el paradero de Ramón Valcárcel. Dirigirse a Mario Antonio, Santo Domingo.

• • •

El compañero Belén Fernández, desea saber el paradero del compañero Julián Magdalena. Puede dirigirse a esta administración aquel que sepa donde se halla dicho compañero.

• • •

El compañero Armando Tremaneey desea saber el paradero del camarada José Bellascao. El que lo sepa puede informar al solicitante. Dirección: Isabel.—Matanzas.

Difundid «¡Tierra!» entre vuestros compañeros de trabajo.

"STEFANOFF"

Ya pueden hacer pedidos los compañeros que deseen obtener este folleto. Recuérdense que han de enviar el importe del pedido adjunto a éste, de lo contrario no podremos servirles.

En cantidades se rebajará el 25 por 100. El franqueo irá a cargo del comprador.

Precio del folleto, con 148 páginas, 10 centavos el ejemplar.

ADMINISTRACION

INGRESOS

Habana, Salol, 0.20: Mariano Mendez, 0.50: José María, 0.10: De los puestos, 0.46: Grupo «Cosmos», 0.20: J. Ricort, 0.40: José Colla, 0.40: J. Suárez, $1.00: J. Falcón, 0.20: M. Landeira, 0.40: J. Alarcón, 0.40: Un simpatizador, 0.40: J. Posé, 0.20: E. Cuervo, 0.20: «La Mundial», 0.20: Guillermo Casos, 0.20: J. Gómez, 0.40: Francisco Inclán, 0.20: Ranchuelo, Francisco Delgado, $2.72: Arizona, J. Alonso, de J. Fernández, $1.00: Tampa, L. Barcia, $1.00: Jatibonico, Grupo «Rebeldía Consciente», $3.70: Arecibo, P. R., Nemesio Murales, 0.50: Manatí, Ricardo Echevarry, $1.50: José Pérez, $1.00: Santiago Pernas, $1.50: J. Sánchez, 0.50: J. Veities, 0.25: Andrés Fernández, 0.75: Una víctima de la burguesía, 0.25: Antonio Martinez, 0.25: Emilio Bello, remitente, 0.50: Caibarién, Alejandro Gómez, 0.51: Pogolotti, Simón Herrera, 0.20: Camaguey, Manuel Ares, de varios, $2.00: Cárdenas, Armando Jénez, de varios, $2.00: Santiago de Cuba, Rafael Guzmán, $6.01.—TOTAL: $31.20.

GASTOS

Déficit del número 572, $72.68; Descuento al cobrador del 25 por 100 de $3.60, $0.90; Franqueo extranjero, $1.28; Id. Estados Unidos, $0.25; Id. ciudad, $0.13; Id. correspondencia, $0.11; Conducción papel correo, $0.40; Impresión del número 572, (3,000 ejemplares), $35.75.—TOTAL: $111.50.

RESUMEN

Ingresos	$ 31.20
Egresos	111.50
Déficit para el número 573 . .	$ 80.30

LIBROS DE VENTA EN LA REDACCION DE "¡TIERRA!"

A 20 centavos: «Dinamita Cerebral», «Almanaque de «Tierra y Libertad», «Hacia la Emancipación», «Como haremos la Revolución», «Aritmética del Obrero».

A 40 centavos: «Elementos de Aritmética», primero y segunto tomo, «Correspondencia Escolar», «Preludios de la Lucha», «Como se forma una inteligencia», «Aventuras de Nono»,«La substancia Universal», «Nociones de Geografía Física».

A 35 centavos: Drama «Germinal».

A 30 centavos: «El abogado del obrero», «Arlequín el salvaje».

A 25 centavos: «Un buen negocio», «Para eso paga».

A $4.25 tomo: «El Hombre y la Tierra», en pasta, y 4 tomos en cuaderno, a $3.00.

A 50 centavos: «Para vivir 100 años».

A 10 centavos: «¡Como nos diezman!, «Cantos de vida», «El asesinato de Ferrer», «Burgueses y Proletarios», «La escuela ideal».

A 15 centavos: «El amor libre».

A 7 centavos: «La anarquía ante los tribunales», «En el cafe», «El botón de fuego», «Cuestiones de enseñanza», «Un grano de arena».

A 5 centavos: «Lágrimas» (boceto dramático), «Nueva ciencia de curar».

A 4 centavos: «El espíritu revolucionario», «Los crímenes de Dios».

A 3 centavos: «Los dos profesores», «Entre campesinos», «Por la educación racional», «El burgués y el anarquista», «El culto de los muertos», «Porqué he robado», «La anarquía triunfante», «Una generación juzgada por otra», «Historia de la revolución de México», «El sindicalismo en la evolución», «El trabajador libre», «Trabajador no votes, soldado no mates», «Anarquismo triunfador», «La muerte de un partido», «El burgués y el proletario», «Crímenes y criminales», «El derecho a la evolución», «Reacción y progreso», «La idea anarquista», «La política y los obreros», «¿Dónde está Dios?», «Mi único amor», «En el campo», «Movimiento revolucionario», «Las grandes prostitutas y famosos libertinos», «Los dos niños de la escuela».

A 2 centavos: «Declaraciones», «Entre amiguitas».

Botones de Francisco Ferrer, a cinco centavos.

Cantos de la Escuela Moderna "Los juguetes", "La mañana", "La tarde" y "El día" a 10 centavos.

Cuadros "La última huelga" a 15 centavos.

BIBLIOTECA BLANCA

A 20 CENTAVOS TOMO:

Las diez y una noches.
Una mujer.
Emilio Zola (Su vida y sus obras).
Las chicas del amigo Lefébre.
Cosas del dia.
Literatos extranjeros.
Dios y el Estado.
Federalismo, Socialismo y Antiteologismo.
Moisés, Jesús y Mahoma.
Los paraisos artificiales.
Creación y vida.
El Rey.
El guante.
Más allá de las fuerzas humanas.
Una quiebra.
Cuentos valencianos.
La condenada.
El rey sin corona (drama).
Las doctrinas de los partidos políticos en Europa.
Muecas humanas.
Se acabó el amor.
Una quiebra.
Fuerza y materia.
Luz y vida.
Ciencia y Naturaleza.
Bosquejo de una historia del intelecto español desde el siglo V hasta mediados del XIX.
A ras de tierra.
La novela de la sangre.
Recuerdos de un revolucionario.
La expulsión de los jesuitas.
Cuadros históricos de la Revolución francesa.
Epíscopo y Compañía.
El origen del hombre.
Mi viaje alrededor del mundo, 2 tomos.
Origen de lasespecies, 3 tomos.
Expresión de las emociones en el hombre y en los animales, 2 tomos.
Dos Américas.
Mutualidad, Cooperatismo y Previsión.
Bajo otros cielos.
Cuentos del Júcar.
Atomos y astros.
Diez y seis años en Siberia, 2 tomos.
Miguel Servet y Calvino.
Obras filosóficas.
Conflictos entre la Religión y la Ciencia
Prosa de combate.
Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado, 2 tomos.
Sindicalismo y anarquismo.
El prejuicio de las razas, 2 tomos.
Por los campos y las playas.
La tentación de San Antonio.
La cortesana de Alejandría (Tais).
Miedo.
Hombres e ideas de nuestro tiempo.
La guerra.
Las crueldades del amor.
Un viaje por España.
Progreso y miseria, 2 tomos.
Problemas sociales.
Desfiles de visiones.
Por tierras lejanas.
La ramera Elisa.
Los exhombres.
En la prisión.
La Sociedad futura, 2 tomos.
La Sociedad moribunda y la anarquía
El fango.
La derrota de Mañara.
El Horla.
La mancebía.
Determinismo y responsabilidad.
Psicología del militar profesional.
Psicología del socialista-anarquista.
Socialismo y Anarquismo.
Los enigmas del Universo, 2 tomos.
Las maravillas de la vida, 2 tomos.
El hijo de los boers.
De la Alemania, 2 tomos.
Los dioses en el destierro.
El sueño del Papa.
La comedia del amor.
Los guerreros en Helgeland.
Emperador y Galileo.
Juliano Emperador, 2 tomos.
Los espectros.
Hedda Gabler.
Cuando resucitemos.
Juan Gabriel Borkman.
La monarquía jesuítica.
La simulación en la lucha por la vida.
Italia en la vida, en la ciencia y en el arte.
Ibsen y su obra.
La conqnista del pan.
Palabras de un rebelde.
Campos, fábricas y talleres.
Las prisiones.
El apoyo mutuo.
Un factor de la revolución, 2 tomos.
Reforma y revolución social.
Del materialismo histórico.
Las amistades peligrosas.
Los problemas de la Naturaleza.
Los problemas del alma.
Los problemas de la vida.
El Sindicalismo.
Junto a las máquinas.
La dicha de la vida.
Los anarquistas.
El tesoro de los humildes.
Filosofía del anarquismo.
La gran huelga, 2 tomos.
El capital.
Aves sin nido (novela peruana),
Juventud (drama).
El mal del siglo, 2 tomos.
Las mentiras convencionales de la civilización, 2 tomos.
Matrimonios morganáticos, 2 tomos.
La comedia del sentimiento.
El Uuico y su propiedad, 2 tomos.
Deberes del hombre.
La muerte de los dioses, 2 tomos.
La resurrección de los dioses, 2 tomos.
El Anticristo (Pedro y Alejo) 2 tomos.
Los hugonotes.
Cosas de España.
¿Socialismo o monopolismo?
El mundo nuevo.
Sebastián Roch, (La Educación Jesuística).
El abate Julio.
Discantes y contra puntos.
En el Magreb-el-Aksa.
La inferioridad mental de la mujer.
La circulación de la vida, 2 tomos.
Pasados por agua.
Rebaño de almas.
La Duma (Segunda parte de Rebaño de Almas).
La conquista del Mogreb.
De la Dictadura a la República.
Horrores del absolutismo.
La Anarquía y el Colectivismo.
La humanidad y la patria.
Así hablaba Zaratustra.
La genealogía de la moral.
La Gaya ciencia.
El Anticristo.
Aurora.
El caso Wagner.
El crepúsculo de los ídolos.
Más allá del bien y del mal.
El origen de la tragedia.
El viajero y su sombra.
Humano, demasiado humano.
Ensayos de crítica e historia.
Drama de familia.
Las universidades populares.
Su majestad el hombre.
Musicalerías.
Cuentos e historias.
El satiricón.
El tablado de Arlequín.
Eureka.
Crónicas demoledoras.
La moral del cura.
¿Qué es la propiedad?
Un sueño de amor.
Evolución y revolución.
La montaña.
Mis exploraciones en América.
El arroyo.
Estudios religiosos.
El porvenir de la ciencia, 2 tomos.
El Anticristo (Renán), 2 tomos.
La iglesia cristiana.
Los Evangelios y la segunda generación cristiana, 2 tomos.
Marco Aurelio y el fin del mundo antiguo, 2 tomos.
Averroes y el averroismo, 2 tomos.
Noli me tángere (el pais de los frailes).
Los cachivaches de antaño.
La aurora boreal.
Ariel.
Vida nueva.
La papisa Juana.
El alma española.
Singoala.
Los satíricos latinos, 2 tomos.
¡Centinela, alerta! . . .
El amor, las mujeres y la muerte.
La libertad.
Fundamento de la moral.
Páginas rojas.
En marcha . . .
El porvenir de los sindicatos obreros.
La ruina del mundo antiguo.
Origen de las profesiones.
El individuo contra el Estado.
Creación y evolución.
Educación intelectual, moral y física.
Estudios políticos y sociales.
La religión: su pasado y su porvenir.
La Justicia.
Estudios literarios y religiosos.
La antigua y la nueva fé
El camino de los gatos.
El deseo.
Las bodas de Yolanda.
El molino silencioso.
La mujer gris.
La pintura en Italia.
Viaje por Italia, 3 tomos.
Filosofía del Arte, 2 tomos.
Los filósofos del siglo XIX.
Los orígenes de la Francia contemporánea, 2 tomos.
Vanka.
Pequeña guarnición.
La verdadera vida.
La guerra ruso-japonesa.
La escuela Yasnaïa-Poliana.
Visiones de España.
El Arte y la democracia.
Las nuevas tendencias literarias.
De mi cartera.
Películas.
El colectivismo.
Diccionario filosófico, 6 tomos.
Novelas y pensamientos.
El mandato de la muerta.
Cómo se muere.
Pobreza y descontento.
La condición del trabajo.
El huerto de Epicteto.
La chiquilla.
Autores y libros.
¡Aquellos tiempos!
Origen y desarrollo de las instituciones occidentales.
Idola Fori.
Ecos de ausencia.
El libro del saber doliente.
El fantasma del separatismo.
El alma de los perros.
La burguesía y el proletariado.
William Shakespeare.
Escritos filosóficos y sociales.
Los bárbaros, (drama).
Los hijos del Sol, (drama).
En América.
Entrevistas.
El atraso de España.
La indigencia espiritual del sexo femenino.
Al margen de la ciencia.
Más allá del Atlántico.
Estudios religiosos.
La musa bohemia.

BIBLIOTECA ROJA

A 20 CENTAVOS TOMO:

El cura, la mujer y el confesionario.
El origen del hombre.
La conquista del pan.
Palabras de un rebelde.
Revolución cristiana y revolución social.

LIBROS SELECTOS

A 20 CENTAVOS TOMO, EN RUSTICA Y 40 EN TELA:

El instante de la dicha.
Cómo se acabará el mundo.
Los hombres y las cárceles.
El ocaso del Derecho Penal.
La vida y el trabajo.
Páginas de oro.
Los dolores del mundo.
Las ilusiones.
Viajes en globo.
Política experimental.
Orígenes de la vida.
Ciencia positiva.
El matriarcado.
Las diosas de la vida.
El despotismo del oro.
La flor de la noche.
Idea de la justicia del bien.
Su origen.
Los criminales.

Los pedidos acompañados de su importe, más agregando el importe del franqueo y el del certificado, en caso se quiera recibir con toda seguridad, sin cuyo requisito no serviremos ningún pedido.

CATECISMO

(4)

DE LA

DOCTRINA RACIONALISTA

COMPUESTO

POR

EMILIO GANTE

A la *Avaricia*, la *generosidad* y el amor al prójimo;

A la *Lujuria*, la *moderación* y los ejercicios gimnásticos, bien dirigidos;

A la *Ira*, la *prudencia* y el amor a nuestro semejante;

A la *Gula*, la *moderación* o templanza;

A la *Envidia*, la *generosidad* o nobleza, y el amor al prójimo, que debemos considerarle *hermano nuestro;*

A la *Pereza*, la *actividad*, la energía en hacer aquello que la RAZÓN, bien cultivada y dirigida, nos dicta.

P.—¿Hay otras *virtudes* a más de las que habeis citado?

R.—Sí: por que *virtud* es la práctica, o los deseos de ejecutar, lo que la RAZÓN sana e ilustrada nos aconseja. Por tanto, *virtudes* son:

1º La *Fé*, que ponemos en la *Razón* y en la *Ciencia;*

2º La *Esperanza*, o confianza que ponemos en los dictados de éstas;

3º El *Altruismo* o *Filantropía*, que mostramos hacia el prójimo, sacrificando nuestro egoismo injusto;

4º La *Prudencia*, que nos recomienda la RAZÓN, enfrente de las exageraciones a que nos arrastra la *Fantasía;*

5º La *Justicia* o la *equidad*, que reconoce en cada uno el *Derecho* que le asiste;

6º La *Fortaleza* de ánimo, que es el propósito firme en el bien obrar, o sea, en proceder con arreglo a los dictados de la RAZÓN despejada de prejuicios, alucinaciones y sugestiones malsanas;

7º La *Moderación* o *templanza* en todos los apetitos y pasiones, para no incurrir en exageraciones perniciosas.

En general, todas las *virtudes* están contenidas *en tres;* a saber: la INSTRUCCIÓN RACIONAL, que nos enseña lo que hemos de hacer y lo que hemos de evitar, para el mejor provecho iudividual y colectivo; la CONSERVACIÓN o moral, que es la práctica de aquellas enseñanzas; y la MODERACIÓN, como medio de conseguir esta última.

P.—¿Qué entendeis por *vicio?*

R.—La práctica, o el deseo de ejecutar, aquello que se opone a una *virtud;* o sea, hacer o desear lo contrario de lo que la RAZÓN sana e ilustrada nos dicta.

CUARTA PARTE

HUMANITARISMOS

P.—¿A qué cosa se llama *amor al prójimo?*

R.—Al deseo o buena disposición de ánimo para *hacer bien* a nuestros semejantes.

P.—¿En qué forma, más generalmente, podemos hacerles ese *bien?*

R.—1º *Dando de comer al hambriento y de beber al sediento;*

2º *Vistiendo al desnudo;*

3º *Dando albergue al que carece de éste;*

4º *Visitando al enfermo* y *al preso;*

5º *Procurando la libertad al que no la tenga;*

6º *Dando sepultura adecuada al que no la tenga,* o *respetando sus cenizas;*

7º *Enseñando lo bueno al que no lo sabe;*

8º *Dando buen consejo al que lo necesite*, y *aunque no lo pida;*

9º *Corrigiendo benevolamente al que yerra;*

10 *Perdonando las ofensas;*

11 *Consolando al afligido y al triste;*

12 *Sufriendo con resignación las molestias que el prójimo nos cause;*

Y, en general, *ejecutando cuanto redunde* o *pueda redundar en provecho de nuestro semejante o de nuestros semejantes.*

P.—¿Por qué se debe hacer *el bien?*

R.—Por que lo aconseja la RAZÓN, a fin de CONSERVAR la Sociedad, y por tanto sus individuos.

P.—¿Es lícito, pues, el *suicidio*, el *duelo*, (ya sea éste *singular* o individual, ya *colectivo* o de varios o muchos contra varios o muchos), y otras manifestaciones de *acometividad* contra los semejantes?

R.—No: por que de ello ningún provecho *racional* se sigue para la especie, y por que ya sabemos que los conflictos entre los hombres, deben ser dirimidos por la RAZÓN, que es *la característica humana.*

P.—¿Qué dicta la RAZÓN, enfrente de conflictos que puedan producirse entre los hombres, entre las sociedades, entre los pueblos?

R.—Que se huya de violencias y se respete el *derecho natural* con que nacemos todos.

P.—¿Qué *derecho* es ese?

R.—El DERECHO A LA VIDA Y A LA HONRA. Este derecho entraña o comprende otros varios; como *el derecho al trabajo, a la instrucción, a la dicha* compatible con el derecho de los demás, etc., etc. Por que es de advertir que, *todo derecho*, tiene su *natural limitación* en el *derecho ageno;* y obra ha de ser de la RAZÓN discernir *los límites:* así, entre uno que *canta* y otro que *duerme*, (por ejemplo), la RAZÓN tomaría en cuenta las circunstancias *de lugar y tiempo* para dirimir la cuestión.

P.—Dos últimas preguntas: *¿Son respetables todas las ideas?*

R.—Solamente las basadas en la VERDAD y la RAZÓN: pero no las erróneas. Por ejemplo; si un ignorante o un alucinado, crée en *brujas*, o en otras *quimeras* hijas de la fantasía, tales conceptos no pueden ser *respetables* para nosotros; pero *sí será respetable* el que los emita, porque *es hermano nuestro*, aunque se halle *equivocado* o en *error.*

P.—¿Es lícito *matar al tirano?*

R.—No: por que también *es hermano nuestro.* Los autores que así lo afirmaron, dieron muestra de ser *poco humanitarios:* cabe destituir del cargo al que ejerce *tiranía*, y cabe extrañarle de la sociedad o del pueblo; sí, por ser *poco apto* para la vida en sociedad, su presencia resulta *inconveniente;* pero, en una sociedad *positivamente culta*, de ciudadanos o compañeros *conscientes*, no son posibles *los tiranos.*

EMILIO GANTE.

FIN

Advertencia final

Las *enseñanzas* del presente CATECISMO RACIONALISTA, pueden completarse con aquellas otras que, *sin desvirtuarlas*, estimen convenientes los profesores: pero, si hubieran de venir a *desvirtuarlas*, no vale la pena de que se utilice el CATECISMO.

El Autor.